

**Participación del vecindario de
Bilbao en festividades
supralocales. Casuística del
Barakaldo contemporáneo
(1858-1914)**

Dr. José Ignacio Homobono Martínez

Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea

***Bilboko biztanleen partaidetza
inguruko herrietako jaietan.
Gaurregungo Barakaldoko kasua
(1858-1914)***

***Participation of the Bilbao population
in super-local festivities. Casuistics of
contemporary Barakaldo (1858-1914)***

El estudio de las expresiones festivas constituye un excelente indicador de los vínculos existentes en una sociedad local, como es el Bilbao metropolitano de la primera industrialización. Desde las prácticas religiosas, hasta las expresiones de sociabilidad de diferentes agregados sociales –familia, cuadrilla, gremio-, así como las identidades colectivas de éstos y de sus pertenencias territoriales; pasando por unas prácticas de esparcimiento –bailes, juegos, bebida y comensalidad- indécicos de los rasgos propios de cada subcultura específica –sexo, edad o clase- (Homobono,1989: 470-489). Nuestro marco temporal de análisis comprende desde mediados del siglo XIX hasta el final del periodo intersecular. Se trata de un tiempo largo, que permite apreciar el impacto de los cambios socioeconómicos y culturales. Tanto los inherentes a la industrialización y sus secuelas como los imputables a la modernización; de un ámbito supralocal tan interrelacionado, que la elección de un municipio representativo como Barakaldo y de una sola tipología festiva como las romerías basta para proporcionar una visión de conjunto. Aunque, de acuerdo con la terminología de la época, todas las fiestas que vamos a analizar aquí reciben la denominación de romerías, tan sólo algunas de ellas lo son en puridad.¹ Las del Carmen o Burceña, por ejemplo, son fiestas de barrios urbanos que o bien preexisten a la industrialización o surgen con la misma, y las de Cruces carecen de referente sacral pese, a su original vinculación con el santuario de Santa Águeda.

La burguesía e incluso las clases populares urbanas de la época comienzan a invadir las zonas rurales circundantes en busca de esparcimiento y reposo, capitalizando la rapidez de nuevos medios de transporte y comunicación, como el ferrocarril, con diferentes ritmos pendulares de desplazamiento: cotidiano o estacional para aquélla, los días festivos para éstas. Proceso más avanzado en los países anglosajones, aunque generalizado por las regiones industriales de Europa² y Norteamérica (Reclus,1866: 376-377), y matizado por un cierto interclasismo³ en sus expresiones festivas. Lo propio sucede en el Bil-

¹ Es decir, las celebradas en torno a una ermita o santuario distintos al templo parroquial y, por lo general, de emplazamiento campestre e incluso montaraz (Homobono,1989: 470). Más adelante, el término romería se singularizará como uno de los principales festejos de toda festividad patronal: el baile o verbena.

² En el París de la época se complementan las prácticas más bucólicas de esparcimiento dominical propias de primavera y verano -como el paseo por bulevares, parques y plazas- con la evasión de la ciudad hacia los espacios rurales de su *banlieu* o de las *barrières*; en cuyos bailes, cafés, *guinguettes* y fiestas, “las clases sociales, juntas pero no revueltas, parecen encontrarse del modo más fortuito”, disfrutando de la “felicidad de una convivialidad y de una sociabilidad bucólica” (Csergo,1995: 167-168; Agulhon, 1994: 62). Preservando, por ende, este “territoire des fêtes” los vínculos imaginarios con la sociedad rural (Gérôme,1988).

³ Quizás este factor coadyuve a explicar la supervivencia del calendario y de la tipología rural de fiestas, vinculadas a la expresión de la comunidad como un todo, en detrimento de una estratificación por edades y clases sociales propia de la complejidad introducida por la modernización. Sin que haya que desdeñar la incapacidad del progreso tecnológico y de las luchas sociales para producir un tiempo libre autónomo, perdurando el domingo y las fiestas como las únicas rupturas significativas del tiempo de trabajo (Farcy,1995: 237, 253, 273).

bao coetáneo, donde acontecimientos festivos como las romerías prolongan otras salidas más frecuentes, motivadas por la caza, la pesca y las excursiones hacia los más de 80 *chacolies* existentes en los caseríos de las anteiglesias del entorno (Homobono,1994: 137; 1999b).

Bilbao es una capital provincial de relativo potencial demográfico y de reducido ámbito jurisdiccional, que desbordan con creces su actividad económica pero también la vida cotidiana y las relaciones de sociabilidad de su vecindario. Las fiestas de su inmediata periferia son apropiadas por éste e incorporadas al ciclo festivo local; y no sólo las de las vecinas anteiglesias, sino también las de otras poblaciones de las márgenes de la Ría y del bajo Nervión.⁴ Barakaldo ocupa un lugar privilegiado en este ciclo, siendo el municipio con mayor número de romerías que captan la afluencia masiva del vecindario de Bilbao. De las 16 romerías más frecuentadas por los bilbaínos en este ámbito supralocal a mediados del XIX, tres están ubicadas en territorio baracaldés⁵ (Ruzafa,1999: 291-292), a las que habría que sumar otras tantas durante el último cuarto de siglo. Tanto es así que la reseña dedicada por Juan E. Delmas a la Anteiglesia (1864: 322), incluye una de sus escasas referencias al talante festivo de los habitantes de una población, subrayando de paso la importancia de estas festividades:

“El baracaldés es de genio acometedor y atrevido [...] En las romerías es alegre y pendenciero, y despliega toda su agilidad y robustez en la de Burceña, que es una de las más afamadas, del Desierto o de Santa Águeda”.

⁴ Hasta tal punto que cuando la población de la villa no puede asistir a las mismas porque circunstancias excepcionales se lo impiden, como el asedio carlista, algunas de estas romerías se trasladan al interior del recinto de Bilbao, y la prensa local se hace eco de la supresión o de la imposibilidad de asistir a las restantes. Así sucedió con la de San Miguel de Basauri aquel 29-IX-1873, en un Arenal cubierto de *chozmas* y puestos de poncheras, en el que se escenifican juegos de azar y partidas de bolos, entre *aurreskus*, *santsos* y aroma de churros (Unamuno,1973: 115-119).

⁵ Elenco que se incrementaría al considerar las romerías celebradas en diferentes fechas en torno al santuario de Santa Águeda, más allá de su festividad patronal del 5 de febrero y su repetición: ambas Pascuas, Santa Ana o San Ignacio. Otras romerías baracaldesas en las que los ciudadanos de Bilbao participan masivamente son las de la Natividad de Ntra. Sra. (Burceña) –el 8 de septiembre- y la emergente de Ntra. Sra. Del Carmen en el nuevo barrio fabril de El Desierto –16 de julio-. Habrá que esperar a la postguerra de la última carlistada para que se incorporen nuevas romerías baracaldesas al ciclo festivo de los bilbaínos: las de ambas Pascuas en Cruces (Burceña); más las de Sta. Lucía (Bengolea) y San Ignacio, en Retuerto. Siguen a nuestra anteiglesia en esta capacidad de captación Begoña, Basauri y los propios arrabales de Bilbao, con dos festividades; con una: Abando, Deusto, Miravalles, Portugaleta, Leioa y Getxo; además de la montaraz romería de Santa Lucía del Yermo (Llodio), accesible desde la villa a través del camino de Pagasarri. La prensa de Bilbao se hace eco de otras 11 importantes romerías del resto de Bizkaia, no tan frecuentadas entonces por el vecindario de la villa debido a su mayor distancia a la misma.

Estas romerías del entorno foráneo de Bilbao congregan a todas las clases sociales, frente a la rígida segregación espacial de otros esparcimientos intraurbanos, como el baile y el propio paseo; proporcionando una ocasión para transgredir las normas sociales que encorsetan la sociabilidad (Zorrilla,1991: 130-150; Ruzafa,1999: 288, 296). Existen sin embargo diferencias netas, que comienzan por el propio desplazamiento. Las clases medias y acomodadas bilbaínas acuden a las romerías en elegantes carruajes y, al comienzo del periodo, en vapores que hacen escala a lo largo de la Ría; y también en tren, medio progresivamente utilizado a medida que se vayan construyendo las diferentes líneas ferroviarias y desaparezcan los servicios fluviales. Las clases populares se desplazan preferentemente a pie, convirtiendo el retorno en una sucesión de hitos festivos, a su paso por Kastrexana y Basurto, y a la propia entrada de la alegre comitiva en el recinto urbano de Bilbao. Aunque, más adelante, también utilizarán el tren para acudir a las romerías de los núcleos fabriles, como la del Carmen en El Desierto.

A partir de 1880, los nuevos hábitos recreativos de la clase acomodada introducen una novedosa segregación de los ámbitos de esparcimiento supralocal. Aquélla deserta de la villa durante el periodo estival, instalándose durante esta temporada en los puertos y nuevos núcleos residenciales del Abra y de la costa vizcaína, los balnearios e incluso algunas poblaciones del interior. Su participación masiva en romerías del entorno de la Ría se irá ciñendo a las del área de Getxo, Begoña y Abando, quedando reservadas el resto para las clases populares (Ruzafa,1995: 291, 296). No obstante, parte de esta burguesía aún frecuenta la romería del Desierto e incluso algunas nuevas en el Barakaldo finisecular, como las de Santa Lucía, San Ignacio y Cruces aun cuando su participación en todas ellas entra finalmente en declive, salvo en esta última.

En cuanto a los grupos para el ritual festivo, resultan menos identificables los masculinos, adscritos genéricamente a las habituales cuadrillas de amigos. El perfil tipológico de los de género femenino es de inequívoca adscripción popular, ya que el contingente de romeras está integrado por costureras y sobre todo por el “gremio de cigarreras” (Ruzafa,1999: 289, 299), cuya presencia se detecta en las romerías de El Desierto y de Burceña. Se trata de sendos oficios que mantienen intensas relaciones de sociabilidad intra y supralaborales (Homobono,1994: 142-143; 1999).Estas jóvenes trabajadoras bilbaínas constituyeron el núcleo más animado de la comitiva femenina que, desde Bilbao, acudía a todas las romerías del entorno. Vecindadas a mediados de siglo en las calles Artecalle, Tendería y Correo, estas romeras “adornadas en su gran mayoría de vestidos y lijeros trajes claros, llamaban la atención general por sus airosos talles”. Las costureras de la villa estaban muy atareadas durante todo el ciclo de romerías estivales, confeccionando atuendos para asistir a las mismas, tanto para jóvenes de su propio gremio como para las romeras en general (V.B., 15-VIII, 24-IX y 2-X-1858; I.B., 7-IX-1860). Treinta años después las cigarreras, empleadas en la *Fábrica Nacional de Tabacos* de Santutxu, continúan asistien-

do a la romería del Carmen (N.B., 21-VII-1889). Pero, ya durante el periodo de entresiglos, la tradicional concurrencia de los gremios femeninos de Bilbao a las romerías de Barakaldo pasa más desapercibida o está en plena recesión.⁶ Al margen de estos informales agregados festivos, resulta anecdótica por infrecuente la participación de otros más formalizados, como las incipientes asociaciones. Su protagonismo habría de esperar a la modernización de esta sociedad metropolitana, con la consiguiente eclosión de asociaciones de todo tipo, que se produce tras el término de nuestro periodo. A partir de 1914 se acrecienta progresivamente la participación de agrupaciones deportivas, políticas y de tipologías varias de Bilbao en estas fiestas, que incluso asumen un cierto papel de agentes activos, colaborando en la organización de festejos.

Para los bilbaínos de todo tipo que concurren a las romerías de Barakaldo, las fiestas de la anteiglesia están exentas de otro significado que no sea el lúdico, y tan sólo subsidiariamente el de identificación étnica.⁷ Les resultan ajenas tanto las funciones performativas de identidad local de unas fiestas foráneas, como la religiosidad popular propia de la sociedad tradicional, y más en una época en la que la progresiva secularización establece un neto deslinde entre los aspectos profano y religioso, otrora indisolublemente unidos de cualquier expresión festiva; lo que implica una participación vespertina en los actos profanos de estas romerías, una vez finalizadas las funciones religiosas matinales.⁸

A partir de aquí, se da una neta distinción entre los tipos de esparcimiento preferidos por las diversas clases participantes. La burguesía opta por los placeres de la comensalidad, que la vinculan a menudo con su homóloga local, y cuyas mesas bien servidas visualizan la segmentación social en el propio espacio festivo o por ausentarse del mismo hacia establecimientos de hostelería o las mansiones de los notables baracaldeses. Para las capas populares quedan las *choznas* y las comidas campestres, entremezclados con los obreros y aldeanos del pueblo fabril (Ruzafa, 1999: 289-291). A las romerías, que suponen una ruptura del tiempo cotidiano, también se acude a beber, con olvido de la moderación (Uría, 1994: 214, 225). *Choznas*, poncheras y *chacolís* satisfacen la demanda de los romeros, especialmente en las fiestas del Carmen y las de Cruces. Para los niños se reserva un tipo de consumo más mori-

⁶ El coetáneo Emiliano de Arriaga se hace eco de la predilección de las *modistillas* por los carnavales, los bailes populares y las romerías de Abando y de Deusto, sin citar los antaño ineludibles hitos festivos de Barakaldo (1994: 228-231).

⁷ En el ámbito de una comunidad local que, como el Barakaldo de las primeras décadas de nuestro marco temporal, es residualmente bilingüe y cuasi-rural, pese al incipiente despegue de la industrialización; lo que imprime a estas romerías un climax arquetípicamente vasco: *santsos*, *ujujús*, *irrintzis* como expresiones de alborozo; *aurresku* como danza social al son del tamboril (*txistu*); txakoli como principal bebida expendida...

⁸ Análogamente al desarrollo de romerías, fiestas y de las expresiones de ocio en su conjunto en otros ámbitos, como las de Asturias (Uría, 1995: 53).

gerado, como la venta de golosinas y juguetes; y, para todos, las incipientes atracciones de feria.

Incluso un festejo tan tradicional como la romería no puede sustraerse al influjo de la modernización de las costumbres, asociado con la introducción de expresiones exóticas por los inmigrantes establecidos en los núcleos urbanos y fabriles.⁹ El declive de los bailes colectivos y comunitarios, como el *aurresku* de nuestras romerías, a favor de nuevos ritmos de baile constituye un indicador neto de la secularización, a la par que de la autonomía individual en las sociedades industriales (Farcy,1995: 253, 274). El tamboril (txistu) debe alternar con los nuevos acordes de charangas, bandas de música, acordeones, guitarras, y los polémicos pianos de manubrio. Y se introducen nuevos bailes como chotis, valeses, polkas, mazurkas y pasodobles; interpretados *al agarrao*, y provocando con ello la reacción condenatoria del clero, de las élites y de las autoridades locales más conservadoras. Pero el más grave de los efectos no deseados de la modernización sobre las fiestas populares será el recrudescimiento de las tradicionales peleas en torno al baile¹⁰. Los inmigrantes, en su gran mayoría jóvenes y solteros, acudían a las romerías en busca de emparejamiento, incrementándose con ello las preexistentes tensiones entre mozos de diferentes barriadas; y el alcohol consumido, de mayor graduación que las bebidas autóctonas de antaño, actúa como detonante. En una sociedad ya industrial y compleja las diferencias entre jóvenes de diferente origen local, regional e incluso ideológico se solapan con la dialéctica entre la afirmación de identidades subculturales, étnicas y políticas. Factores que añaden violencia a unos conflictos, latentes en la vida cotidiana y manifiestos en ese momento de máxima construcción comunitaria que son las fiestas; con lo que las peleas degeneran en cruentos enfrentamientos. Durante el periodo intersecular en las peleas interlocales a palos o garrotazos, características de las romerías aldeanas, se va haciendo más frecuente el uso de armas blancas e incluso de fuego, como en las de Cruces¹¹.

⁹ Lo que sucede no sólo en Barakaldo, sino también en el resto de la zona minero-fabril (Homobono, 1994: 131-135 y 1999), Bizkaia en su conjunto (Ruzafa,1999: 289, 297-8), Santander (Crespo,2001: 45), Asturias (Uría,1994: 222-25; 1995: 54-5), o en las zonas rurales de Francia (Farcy,1995: 252).

¹⁰ Estos enfrentamientos entre cuadrillas juveniles forman parte de una estrategia mediante la que el grupo de mozos de cada barrio contribuye a la cohesión interna de su propia comunidad local, acentuando las rivalidades, la contraposición entre localidades vecinas por el prestigio, el ámbito territorial y el desiderátum endogámico. Síndrome de antagonismo interlocal que alcanza su climax en fiestas y romerías.

¹¹ La anteiglesia experimenta, al respecto, una evolución similar a la del resto de la zona minero-fabril (Homobono,1994: 124-5; 1999), de Bizkaia (Ruzafa,1999: 293, 299), y de Asturias (Uría,1994: 206-207, 224-6).

1. Romerías de Santa Águeda

El santuario de Santa Águeda, existente al menos desde finales del siglo XVI y situado en un rellano a 205 m. de altitud en las estribaciones del monte Arroletza (452 m.), ocupó una situación estratégica, sobre la calzada del puente de Kastrexana -ruta entre Bilbao, Portugalete y Santander- y próximo a la que por Balmaseda conducía hacia la Meseta, ambas integradas en la ruta jacobea¹². Además, esta ermita cuenta con prácticas de religiosidad popular y litúrgica¹³ que desde antiguo han atraído devotos de un amplio ámbito, que comprende Barakaldo más las comarcas de Txorierra y Uribe Kosta. El santuario y su afamada taberna constituyen el punto focal de un ciclo anual de romerías, integrado por las de Santa Águeda, Santa Ana y Letanías -Pascua de Pentecostés-. Concurridas desde antiguo por el vecindario de Bilbao y su aneja anteiglesia de Abando, a juzgar por los incidentes habidos entre las autoridades de ambos municipios, junto a la venta de Castrejana, con ocasión de las romerías de Santa Águeda y su repetición el año 1800¹⁴.

A mediados del siglo XIX, Santa Águeda de Barakaldo es no sólo la primera romería del año en Bizkaia, sino una de las más concurridas del Señorío. Su principal celebración en 1859 tiene lugar el día de la festividad y domingo siguiente, con asistencia de la justicia o concejo local. Ambas romerías son las más importantes del calendario festivo, pero la de la festividad de Santa Águeda y su repetición se ven sometidas con frecuencia a los rigores

¹² Como afirma en 1859 el gacetillero del *Irurac Bat*: "El sitio donde se celebra esta romería es uno de los más pintorescos de nuestro suelo". Pese a su montañosa ubicación, está situado en plena zona de la Ría, en Barakaldo pero a escasa distancia de la jurisdicción bilbaina, de los barrios de Burceña y Zorroza, que pertenecen respectivamente a ambos municipios, y en el ámbito de Kastrexana solapado entre ellos.

¹³ Siendo foco de promesas votivas, circunvalación ritual, dedicación de exvotos, ofrendas y limosnas, además de sufragio de misas, novenas y peregrinaciones colectivas. Prácticas, todas ellas, derivadas de la condición de Santa Águeda como abogada para problemas de lactancia, afecciones de pechos y parto, además de las cefaleas. No es cuestión de analizar aquí esta importante faceta del santuario y del aspecto religioso de sus romerías, puesto que tales prácticas fueron y aún son efectuadas por personas procedentes del ámbito rural de referencia; mientras que su significación para los romeros bilbainos ha sido casi exclusivamente lúdica además de nacionalitaria. De aquéllas me ocupo extensamente en otra publicación (Homobono, 1999a).

¹⁴ Al regreso de ambas se celebraba baile y fiesta profana junto a la citada venta, animada por el tamborilero de Abando. El Fiel de Bilbao cuestionó el derecho de esta anteiglesia para organizarlos, y el caso dio lugar a un contencioso por la jurisdicción territorial y a una revisión de los ya conflictivos límites entre los municipios implicados (A.F.B.: *Corregimiento*, 1109-6). En definitiva, un episodio más de los conflictos habidos entre Bilbao y las anteiglesias colindantes con motivo de las fiestas de éstas (Homobono, 1982: 102-103). Es sabido que todo santuario y sus festividades constituyen un demarcador ritual de límites interlocales, referido a la apropiación presuntamente exclusiva del símbolo sagrado y su patronazgo o, como en este caso, de la fiesta profana (Homobono, 1990: 54-58).

invernales¹⁵. A finales de los cincuenta, como ya es muy conocida en la villa de Bilbao, suele “estar muy concurrida de alegres romeros al propio tiempo que fervorosos fieles”. Por cierto que esta romería se celebra en término “de la anteiglesia de Baracaldo y sobre el puente de Castrejana”, segundo espacio éste donde se reagruparán los romeros bilbaínos de regreso a la villa (I.B., 6,11,15 y 18-II-1862). La celebrada por Pascua de Pentecostés ha desplazado a la de Santa Ana. Su ubicación al término de la estación primaveral, a finales de mayo, hace que encabece el ciclo estival de romerías vizcaínas. No resulta extraño que ésta, también denominada de Santa Águeda, estuviera aquel lunes 28-V-1860:

[...] “concurrida y animadísima, como nunca. La gente se divirtió á más y mejor, y volvió [a Bilbao] sumamente complacida de la fiesta. Reinó como siempre el más completo orden, sin que esto perjudicára á la expansiva alegría de los romeros ni á su cordial armonia” (I.B., 30-V-1860).

Este sistema festivo perdurará hasta el umbral de la Segunda Guerra Carlista, constándonos que seguía celebrándose la repetición de la romería. Durante el transcurso de esta contienda (1872-76), toda la zona en torno a Santa Águeda –con el estratégico puente de Castrejana– se convierte en teatro de operaciones, circunstancia que impide la celebración de romerías durante varios años¹⁶. Será preciso esperar a la Pascua de Pentecostés de 1876 para que puedan reanudarse las celebraciones (N.B., 4 y 6-VI-1876). Las que, al menos en este caso, se repiten el martes siguiente. Además del buen tiempo, coadyuvó a la gran concurrencia el que el lunes de Pascua fuera festivo en Bilbao, pese a haberse suprimido oficialmente esta festividad y de que esta romería de Santa Águeda coincidiera con la no menos famosa de Santa Lucía del Yermo, en Llodio (I.B., 6 y 7-VI-1876; N.B., 3-VI-1879 y 18-V-1880). Un año después, con la situación absolutamente normalizada, los numerosos romeros bilbaínos que, pese a la lluvia, acuden a la romería de Pentecostés derrochan sociabilidad interclasista, en una celebración bucólica y efervescente al tiempo:

¹⁵ Las vicisitudes de estas inclemencias climáticas -recurrentes nevadas y heladas, lluvias frecuentes- pueden seguirse a través de la prensa. Circunstancias que obligan a suspender las celebraciones entre 1860 y 1862, o bien a posponer la repetición al domingo siguiente al habitual, como aquel 16-VII-1862.

¹⁶ La posición del monte y del santuario fue tomada por el ejército republicano el 4-V-1874, como parte de la gran operación militar que culminó con el levantamiento del Sitio de Bilbao; pero, un mes más tarde, los carlistas vuelven a dominar este alto y sus inmediaciones (L.G., 5-V y 9-VIII-1874). Todavía a finales de enero de 1876, el ejército liberal está desalojando a los carlistas del entorno del santuario, donde han establecido un campamento dependiente del cercano cuartel general de Cruces, y aquéllos aún dominan posiciones en montes vecinos al de Santa Águeda (Arroletza), ya en poder de los liberales (I.B., 31-I y 1-II-1876).

“Anteanoche, hasta avanzada hora, no cesó de llegar gente por todas las estradas y senderos que conducen a la villa desde Castrejana y Santa Águeda. Tan numerosa fue la concurrencia de romeros que subió a dicho santuario durante todo el día del lunes. [...] Por la tarde se formó en Basurto una romería que puede llamarse de confianza, pues, confundidas todas las clases de la sociedad en cariñosa y fraternal alegría, rindieron culto a Terpsícore, y hubo jaleo de largo, no sin haber reforzado antes las piernas con succulentas meriendas servidas sobre la verde yerba, con orquesta de merlucita frita, chacolí y compañía” (N.B., 23-V-1877).

Esta tónica preside el ciclo festivo del santuario al término de la década. Así, el día de Santa Águeda de 1879 concurre un gran contingente de romeros procedentes de Barakaldo, Olabeaga y otros pueblos. La repetición dominical atrae a la juventud bilbaína que, desde primeras horas de la mañana sale de la villa en dirección a la ermita baracaldesa, pese al fuerte viento y a una mañana lluviosa. A la romería, celebrada en la carretera y cerca del puente, asistieron entre los numerosos jóvenes, varios de la bilbaina *Sociedad Artística de la Ronda*, bailándose danzas “á la usanza del país”. El gacetillero subraya la función reiterativa del “sentimiento euskaro” desempeñada por este ritual festivo (N.B., 6, 9 y 11-II-1879). Lo propio sucede por Pascua de Pentecostés, romería que se beneficia de una estación habitualmente bonancible; aunque en ocasiones, como en 1880, caiga una intensa lluvia. Desde las primeras horas del alba hasta las últimas de la tarde, una incesante comitiva de jóvenes romeros anima el entorno de Santa Águeda, los caminos y las romerías vespertinas; que se celebran al regreso en Kastrexana y en Basurto, al menos por lo que concierne a los romeros bilbaínos (N.B., 1 y 3-VI-1879; y 18-V-1880).

La concurrencia romera se fue desplazando hacia las festividades de primavera y estío del santuario, en detrimento de la patronal¹⁷. La masiva afluencia de bilbaínos a estas romerías se prolongaría al menos hasta comienzos de la década finisecular (Unamuno, 1973: 103). Con el periodo intersecular la del 5 de febrero se ve reducida a su mínima expresión, con exigua asistencia, habiendo desaparecido su repetición dominical. Se celebran, asimismo, sendas misas las dos Pascuas, y durante la segunda tiene lugar animada romería en Morteruelo, término situado a medio camino entre el puente y el alto de Kastrexana, ya al otro lado del Cadagua; y concurrida especialmente por los romeros de Bilbao y Abando, de regreso hacia sus poblaciones, más el vecin-

¹⁷ Así parece indicarlo un cuento de Trueba titulado “Las romerías”. El vate encartado pone en boca de *Santa Águeda de Baracaldo* que el día 5 de febrero, apenas subían a su ermita un centenar de personas, más motivadas por la religiosidad popular que por un escasamente animado baile al son del tamboril (1886: 390).

dario del propio barrio. Pero, ya entre 1905 y 1910 se ve eclipsada por la de Cruces, que capta romeros procedentes de cualquier punto de origen. Por otra parte la festividad de San Ignacio, el 31 de julio, ha desplazado a la de Santa Ana, aunque aquel día solo se celebra una misa.

A partir de 1910 se estructura un sistema festivo adaptado a una sociedad ya compleja y heterogénea: prácticas litúrgicas, religiosidad popular, esparcimiento profano, además de las *jiras* estivales efectuadas por el movimiento asociativo que vinculan al santuario con muchas de las mentalidades propias de aquélla¹⁸. El 5 de febrero es un día poco apropiado para expansiones festivas, aunque la más idónea para las manifestaciones devocionales, con predominio de baracaldeses del hábitat rural y suburbano, que degustan el caldo autóctono en los dos *chacolies* abiertos junto a la ermita así como en los de Cruces y Zubileta, sin que se celebre repetición dominical. Por Pascuas suben grupos de jóvenes acompañados por acordeonistas, que regresan en alegre *biribilketa* hasta Cruces, escenario de las romerías de referencia; aunque perdura la de Morteruelo, frecuentada por romeros bilbaínos y por vecinos de Kastrexana. El 31 de julio es una jornada más apacible, durante la que familia extensa y amigos refuerzan sus vínculos, mediante la comensalidad.

Estas romerías no posibilitaban una identificación exclusiva de Santa Águeda con el ámbito local del barrio nucleado en torno al santuario, dada la vinculación de éste con un territorio de gracia municipal, y de sus expresiones festivas con un ámbito comarcal. Pero, desde antiguo, cada familia consideró su día como el apropiado para invitar a sus parientes no residentes en el barrio, reiterando esta comensalidad intradoméstica los vínculos locales y supralocales. La celebración de este acto¹⁹ constituye la expresión, a la vez que expresión ritual, de la identidad de aquél. A medida que los vecindarios de ambas orillas del Cadagua vayan adquiriendo su propia identidad local, segmentada con respecto a sus barrios y municipios de origen, Santa Águeda (Barakaldo) y Kastrexana (Bilbao) se integran en una única y nueva barriada, cuyas relaciones de vecindad ignoran las delimitaciones municipales, para la que prevalecerá la denominación de Kastrexana. Ambos núcleos, separados por su diferente adscripción administrativa y por el río, constituyen sin embargo una indisoluble unidad urbana y sociológica, que ya contaba con 552 habitantes en 1887²⁰.

¹⁸ Celebradas por asociaciones cooperativas, deportivas y tradicionalistas, aunque las más recurrentes corresponden al movimiento nacionalista. Estas constan de misa, actuación de *espatantzaris* y comida campestre, más mitin y romería vespertina. Promovidas inicialmente por la *Juventud Vasca*, pronto serán secundadas por las agrupaciones de Barakaldo y sus barrios, más las de Kastrexana, Zorroza, Olabeaga y otras de Bilbao (Camino, 1987: 33-34).

¹⁹ Germen del futuro programa festivo de un barrio que concluirá organizando sus propias fiestas patronales, aunque más allá de nuestro ámbito temporal de estudio

²⁰ Actuando como principal factor aglutinador la *Fábrica de Puerto Rico o Santa Águeda* –fundada en 1862–, más adelante *Echevarría*. Siderurgia cuyos obreros habitan en viviendas edificadas en sus inmediaciones, que se superponen al hábitat tradicional, hasta constituir un barrio

2. Fiestas y romerías de Burceña

2.1. Festividad de la Natividad de Nuestra Señora

La ya citada mención de Juan E. Delmas (1864), relativa al talante festivo del baracaldés, subraya la importancia de esta festividad, muy concurrida por los bilbainos de la época. Ubicación privilegiada en la escala jerárquica del sistema festivo local derivada, sobre todo, de factores supralocales ya que la de Burceña es –por su proximidad a la villa- una de las romerías de la Anteiglesia más frecuentadas por la juventud de Bilbao. Así lo evidencia una bucólica evocación, publicada en un diario de la capital:

“Mañana se solemniza á la virgen María en la romería de Burceña. Mañana se celebra en la vecina anteiglesia de Baracaldo una de las fiestas mas populares. ¡La romería de Burceña!. Estas palabras llenarán de gozo á nuestras menestralas que acudirán desde la madrugada á la verde campiña vestidas de todas sus galas y hermosas como unas flores. Nada hay mas pintoresco que presenciar esta hermosa romería de Burceña: allí la expansion, la alegría, la satisfaccion mas grande se apodera de todo el mundo, que harto ya de bromas y jaranas se retira en buena paz y compañía dando al viento el sonoro *ujú ju*, el *irintzi*, el *sansoa*, el grito de alegría de nuestros robustos montañeses” (*Irurac Bat*, 7-IX-1860).

Aunque en medida inferior a romerías como la de El Desierto, la de Burceña también “estuvo sumamente concurrida y animada”, contando con servicios especiales de vapores y coches que conducían a los romeros hasta el espacio festivo, siendo “agradable y pintoresco el aspecto que presentaban ambas orillas del Nervion cuajadas de gente”²¹.

Tras la Guerra Carlista, escasean las noticias acerca de la participación bilbaina en esta romería, cuya festividad profana cuenta, durante el periodo intersecular, con la animación musical de tamborilero y Banda Municipal de Música; así como sofisticados artilugios técnicos para el esparcimiento popular, como *tiovivos* y rifas, algunos de ellos procedentes de Bilbao. La falta de coincidencia temporal con las fiestas estivales de la villa posibilita la asisten-

denominado Larrazábal o Santa Águeda. Al otro lado del río Cadagua, donde existían las minas de Arraiz y la *Primítiva*, sucedió algo similar con el núcleo de Kastrexana y otras pequeñas barriadas. Ambos núcleos comparten instalaciones industriales y servicios, así como expresiones de sociabilidad, tanto informal –coros de Sta. Águeda- como la más formalizada del *batzoki*, a partir de 1908 (Camino, 1988: 208-215).

²¹ Concretamente el domingo 8-IX-1861 el vapor *Nerviön*, con servicios estivales entre Bilbao y Portugalete, efectuaba escalas en la inmediata Zorroza en sus salidas de Bilbao a las 8 h. de la mañana y 3 h. de la tarde; y en la propia Burceña, con salida de Portugalete a las 5 h. de la tarde, y de Burceña a Bilbao a las 6,30 h. (*Irurac Bat*, 7, 8 y 11-IX-1861).

cia a estas de la Natividad de Ntra. Señora del vecindario de Bilbao; pero cuando en éste se celebra festejos extraordinarios, se entabla una dialéctica con los de Burceña, que se resuelve a favor de aquéllos.²² A comienzos de siglo los *cañeros* intentan, sin demasiado éxito, revitalizar la festividad patronal de su barrio, que parece languidecer con respecto a épocas anteriores. (A.M.B.: B.6.1.-5). Pero, inevitablemente, la otrora importante romería de Burceña se irá viendo reducida a las dimensiones de una fiesta de barrio. Si bien nunca faltarán a su cita romeros de las zonas más próximas del municipio de Bilbao, como gran romería supralocal será desplazada por las de Cruces, también en el ámbito de Burceña.

2.2. Las romerías de Cruces

Las romerías de Cruces, celebradas en la campa de este nombre por Pascuas de Resurrección y de Pentecostés, son sin duda las fiestas de barrio de mayor proyección de todo el municipio baracaldés para el periodo de entreguerras y aún mucho más adelante, tan sólo superadas por las patronales de El Carmen. Sin vinculación con una barriada de entidad demográfica digna de mención²³, su génesis e importancia radica en la estrecha asociación con el ciclo festivo del santuario de Santa Águeda, como espacio de los festejos profanos de las festividades de éste. Pero la campa de Cruces se había convertido ya en el punto de intersección de los ejes viarios local y regional, por ser encrucijada entre la vieja ruta de Bilbao por Santa Águeda hacia la villa de Portugalete, y la carretera de Bilbao a Santander. Pese a la decadencia de la primera de éstas, vinculada a la ordenación tradicional del territorio, el valor de Cruces experimenta un alza inducida por el crecimiento del Barakaldo de la industrialización. Ya en 1880, la campa de Cruces es el punto donde, los días que se celebran funciones de Santa Águeda, suele reunirse bastante gente de regreso hacia sus respectivos barrios²⁴. Paralelamente, el municipio se establece allí una feria de ganado desde 1881, previa ampliación de la campa, los

²² Así, por ejemplo, el año 1900, siete vecinos de Burceña se dirigen al Ayuntamiento de Barakaldo para exponer que, con motivo de los grandes festejos habidos en Bilbao, han estado poco concurridos los de este barrio los días 8 y 9; y solicitando que se repitan el domingo 16 de septiembre, con toda o parte de la banda de música o cuando menos del tamboril; petición que es rechazada por la Corporación (A.M.B.: B-L-2-1-1).

²³ En el Barakaldo preindustrial, la barriada de Cruces ni tan siquiera figura en los nomencladores estadísticos realizados entre 1857 y 1887. Aunque, quizás por su centralidad geográfica, allí se vino celebrando hasta 1852 una feria anual de ganado cada 28 de agosto, trasladada después al campo de San Vicente, en la capitalidad del municipio (A.M.B.: *Actas*, 1846-1871: 366, 414-415). Esta barriada cuenta con 26 casas y 156 habitantes en 1900, que ascienden a 20 y 217 en 1910.

²⁴ Este año, la función más concurrida fue la de Pascua de Pentecostés, seguida por la de Resurrección.

terceros domingos de cada mes, que desplazará durante cierto tiempo al importante ferial de Basurto; disponiendo que sea el rematante de abastos y arbitrios del vino quien contrate “músico tamboritero y atabalero”, para todos los días que se celebren ferias en Cruces, excepto el mes de Cuaresma. Se están creando las condiciones que harán de Cruces un espacio festivo más apto para los actos profanos que la reducida y marginal campa de Santa Águeda.²⁵

De las dos festividades pascales la más importante es la de Pentecostés, única que cuenta con la actuación de la Banda de Música en 1892; aunque ya entre 1896 y 1900 esta agrupación musical ameniza los dos segundos días de Pascuas de Resurrección y de Pentecostés. Durante estos años finiseculares, la principal festividad profana de Santa Águeda se ha desplazado a la Pascua de Pentecostés. Finalizada la función religiosa en la ermita, los romeros se encaminan bien hacia Cruces o hacia Morteruelo; lugar éste situado entre el Puente del Diablo y el alto de Kastrexana, en el camino de regreso hacia Bilbao, donde también se celebra una animada romería, entonces la más concurrida. Pero, progresivamente, este fin de fiesta del segundo día de Pascua se irá trasladando a Cruces. Quizás porque, a diferencia de Morteruelo, es un lugar que atraviesan la mayoría de los romeros a su regreso; y porque es más accesible para quienes acuden a la romería profana vespertina sin haberlo hecho por la mañana al santuario. Lo cierto es que, ya en 1905, se constata que la celebración de esta festividad de referencia en el punto de Cruces y barrio de Burceña, “de pocos años á esta parte ha tomado mucho incremento”; hasta allí acude “la gente forastera... de todas las partes bien á tomar el sabroso aire ó bien á bailar alegremente por todas aquellas campas”. Por lo que el vecindario solicita que se repita la romería al domingo siguiente, decisión que ya había adoptado el Ayuntamiento en 1903, en lo que concierne a la segunda de estas Pascuas (A.M.B.: 182-C-4 y 19; 196-C-1 y 197-D-8; B.6.1.1-12). En 1910 se verifican en este lugar las romerías profanas de la festividad de Santa Águeda –5 de febrero-, pero sobre todo las de ambas Pascuas que, durante el periodo intersecular, atraerán multitudinaria concurrencia procedente de un extenso ámbito.

A partir de 1912, las romerías pascales se van desvinculando de las funciones religiosas del santuario de Santa Águeda, para adquirir identidad propia en cuanto festividades profanas. Durante ambos días, los grupos de jóvenes que por la mañana han acudido a la función religiosa de aquél, regresan

²⁵ Así, durante el primer semestre de 1881, la campa de Cruces se ve sumamente concurrida, como será habitual en adelante. Se celebran cinco ferias, escalonadas de enero a junio; y además, las festividades de Pascuas de Resurrección y de Pentecostés (A.M.B.: *Actas*, 1875-1881, 15-II y 25-IX-1880: 81 v. y 312-312 v., y 2-I-1881: 360-361; *Actas J.M.A.*, 1877-1885: 11-IV-1881: 91).

en alegre *biribilketa* con acordeones hasta Cruces. Pero el contingente que desciende de Santa Águeda es insignificante frente a los apiñados racimos de jóvenes romeros que llegan a Cruces desde todas partes, pese al mal tiempo imperante con frecuencia. Su campa será escenario, durante toda la tarde, de una de las más concurridas romerías vizcaínas.

2.2.1. *El climax festivo*²⁶

Daban comienzo estas romerías a las dos de la tarde, para finalizar al anochecer. Desde sus primeras convergían hacia la campa de Cruces miles de romeros, procedentes de los más apartados rincones de Bizkaia, aunque sobre todo de ambas márgenes de la Ría y de la Zona Minera. Llegan a través de carreteras y de caminos jalonados por mendigos apostados en las cunetas, que imploran caridad mostrando sus llagas y muñones. Además de baracaldeses, abundan los romeros bilbaínos, abandotarras, areneros y portugalujos.

“Ese grupo que vemos ascender, jaranero, por la vieja calzada de Burceña, está compuesto de arrolladora muchachada *chimbotarra*. Ese otro, los del pañuelo blanco y la faja verde que hablan en voz alta, es la unidad y valiente juventud retuertana. Aquéllos, los de la bota enorme y el clavel a la oreja, son los díscolos luchaneses. Allí están *los del monte*, los mineros de mirada retadora, roja la faja, rojo el pañuelo atado al pescuezo y grasiento el mechón de pelo pegado a la frente. Los del *Chori-Erri*, son aquellos otros de las cestas negras y panzudas y abultados paquetes de merienda, que parlotean en vascuence” (Perea,1944: 140-141).

Más allá de las peculiaridades locales, el atuendo romero es común y de tipo tradicional: el ochenta por ciento de los jóvenes llevan alpargatas blancas, más pantalón blanco o de mil rayas; algunos emblusados y con boina graciosamente ladeada, y los más con la chaqueta al brazo y camisa blanca remangada. Y las chicas sencillos vestidos claros, delantales de percal y largas trenzas. El baile congrega a los jóvenes, a los acordes de variados intérpretes y melodías:

“Aquí, ruidos de charanga y del plañidero acordeón a cuyos sonos dibujan las plegadas parejas difíciles trezaduras; allá, los dulzaineros que chiflan y cantan electrizando a los corros bailadores; acullá el embrujado gorgoritar del chistu que arranca en los ágiles danzantes asombrosos saltos y piruetas. De cuando en cuando la banda de música, la laureada banda baracaldesa, interpreta una pieza de baile modernista” (Perea,1944: 141-142).

²⁶ Salvo cita expresa, este epígrafe se basa en diversas colaboraciones del *POFB*: 1948, 1952 y 1966.

Entre los variados acompañamientos instrumentales destacaron también las guitarras. En esta romería de Cruces, como en otras de Barakaldo, no se autorizaron los pianos de manubrio, de acuerdo con la explícita prohibición municipal vigente para todo el ciclo festivo local, a excepción de la romería del Carmen. El público juvenil transita, además, por el paseo que se forma a lo largo de la carretera, desde el espacio festivo hasta los caseríos de Labrostegei y Beteruri. En su mayoría a pie, e incluso en elegantes *landós* algunos señoritos juerquistas de Bilbao.

Estas romerías vespertinas se caracterizaron además por el buen yantar de los concurrentes, que podían elegir al efecto entre la más selecta relación de *choznas* y figones –más de 35–de todas la romerías vizcaínas; procedentes del propio Barakaldo y de sus barrios así como de Sestao, en las que se servían las más variadas *casuelas* a precios módicos. Y tratándose de vino, el más afamado fue el bilbaíno de *La Novilla*, con establecimiento en San Francisco, que servía caldo riojano de Heredia, “a perra el chiquito”. Completaban la relación de feriantes los puestos de chucherías habituales en toda fiesta; además de tiovivos, churrerías, tiro al blanco y fotógrafos ambulantes.

En la de Cruces, como en toda romería a la que concurren mozos de muy diversa procedencia, se desatan enconadas y a veces sangrientas peleas. En torno al baile se producen “muchas discusiones entre los nativos y los de fuera, todo esto debido a los celos y el querer disputarse las mozas”. Se enfrentan, entre otros, bilbaínos con baracaldeses, “enfebrecidos por las copiosas libaciones hechas *ande La Novilla*”. Las diferencias se dirimen a puñetazos, aunque ocasionalmente salgan a relucir armas blancas o de fuego.

3. Las romerías del Carmen

3.1. La romería sestaoarra de El Desierto y los orígenes de la celebración baracaldesa.

Es muy poco lo que sabemos de los orígenes de esta fiesta, surgida en la jurisdicción sestaoarra a mediados del siglo XVIII en torno a la ermita que la advocación de Ntra. Sra. del Carmen compartía con la primitiva de San Nicolás de Bari. Esta romería, que integra la trilogía festiva del Concejo de Sestao –junto con las de San Pedro y San Nicolás– y que tiene como referente al convento carmelita de El Desierto, se irá convirtiendo paulatinamente en la romería de mayor entidad del pueblo (Gago, 1991: II, 247). Ya a mediados de siglo la del Carmen es una de las romerías más concurridas de ambas márgenes de la Ría, y hasta El Desierto acuden –además de sestaoarras y baracaldeses– romeros de las dos villas del entorno: Bilbao y Portugaleta, muchos de los cua-

les se desplazan mediante servicios regulares de vapores y de coches²⁷; así como de Erandio, Leioa y Txorierrri, que cruzan la Ría en lanchas hasta el embarcadero y su inmediata venta. Un periódico describe así la extraordinaria afluencia del domingo posterior a la festividad litúrgica, atraída por “la fama que goza esta romería y el pintoresco sitio en que se celebra”:

“El afan que había por asaltar los –coches– que llegaban á Bilbao era por demas: todos salían cargados de gentes bulliciosas y animadas, y cien mas que se hubiesen presentado hubieran sido ocupados al instante. Un curioso contó 75 coches que atravesaron por las dos orillas, entre publicos y particulares. De Portugalete salieron 23 lanchas y botes cargados de romeros, y el vapor *Nerviön*, en sus diferentes expediciones, condujo más de otros mil más.²⁸ El río, los caminos de Portugalete y las Arenas se hallaban animados como nunca, y los habitantes de aquella villa se trasladaron, puede decirse que en su totalidad, a la romería, quedando desierta por algunas horas. Las almas que contenía el estrecho campo donde se celebraba la romería, es incalculable, ascendiendo á varios millares, y no solamente no podía darse un paso en él, sino que ni era posible penetrar en su recinto” (*I. B.*, 22-VII-1862).

Concurrencia, especialmente, del público juvenil y menestral, como las proverbiales cigarreras bilbaínas, que hacen gala de su alegre talante participando en la danza y en la animación festiva en su conjunto. El público burgués deserta del espacio festivo a la hora del yantar, desplazándose hasta la fonda portugaluja de Verano, las de Bríjida y Bernarda en Las Arenas u otras “casas particulares de hospedería”, en tal número que el conjunto de las mismas “no podían dar cumplimiento al servicio que exigían las comidas” (*I.B.*, 23-VII-1861). Después regresan a la romería hasta que, con las primeras horas de la noche, llega la hora de retirarse, constituyendo el regreso un epílogo de la fiesta, en la que:

²⁷ Ya para 1858 efectúa escala en El Desierto el vapor *Nerviön*, de servicio entre Bilbao y Portugalete, al menos una al regreso de la romería en 1859 y tres en cada sentido para 1860 y 1861. En 1860, y además del *Nerviön*, el *Pelayo* y el *Vizcaíno-Montañés*. En 1858 hace escala en El Desierto, a su regreso de Portugalete, el vapor *Manuzar*, competidor del anterior en la línea estival Bilbao-Portugaleta. Para 1862, y además del primero de estos vapores, los romeros pueden disponer de coches de las diferentes empresas que hacen el trayecto de Bilbao a Portugaleta, así como de otros muchos particulares. Entre ellos los de las compañías *La Bilbaína*, más el servicio de los ómnibus *Paloma*, *Palomo* y *La Golondrina*; servicios, todos ellos, publicitados por la prensa (*V. B.* 18-VII-1858, 17 a 20-VII-1862; *I.B.*, 24-VII-1860, 20 y 24-VII-1861).

²⁸ Compárese esta multitudinaria concurrencia con la habida en la romería de San Miguel de Basauri, otra de las más frecuentadas por bilbaínos, a la que 42 carruajes condujeron a 560 personas (*V.B.*, 7-X-1858).

“Hubo buen humor, gran concurrencia, animación inmensa y broma de largo. Complacidos volvieron los romeros en innumerables parejas, y despidiendo al aire sus gritos entusiastas de alegría”.

Alborozo festivo que no llegan a empañar los frecuentes accidentes, imputables a la propia algazara y a un medio de transporte tan frágil como el fluvial, aunque por fortuna sin consecuencias luctuosas. Así, tanto en 1860 como en 1862, vuelcan diversas barcas o lanchas de pasaje, por imprudencia en la maniobra de embarque²⁹ (*I.B.*, 24-VII-1860 y 22-VII-1862). El primero de estos años, los fuertes chubascos deslucen la repetición festiva.

En cuanto a Barakaldo esta romería, aunque liminal aún es supralocal. Lo que no obsta para que su inmediatez espacial a la Anteiglesia, asociada con un referente sacral —el de Ntra. Sra. del Carmen— ya ampliamente compartido, lleven hasta el espacio festivo a multitud de baracaldeses, como atestigua la cita de Delmas. La denominación de El Desierto, privativa de Sestao, no se ha hecho todavía extensiva al barrio baracaldés “ya formada cerca de la fábrica del Carmen”³⁰, e incluido en el ámbito del rural Beurko. Pero, en 1864, una circunstancia puntual va a precipitar un proceso ya sin duda inevitable de gravitación de esta festividad hacia el otro lado del Galindo. Este año el espacio festivo nuclear fue ocupado por las obras del ferrocarril minero de Triano, que instala allí su estación terminal y sus cargaderos. Con la consiguiente desorientación de los romeros “dispersos de una en otra parte”; situación capitalizada por el Ayuntamiento de Barakaldo para trasladar a su jurisdicción, al otro lado del puente, esta fiesta (*I.B.*, 19-VII-1864). En definitiva será ese año cuando se incluyeron por primera vez sendas romerías “en el punto de la Fabrica de Hierro N.S. del Carmen”, los días 10 de julio y el domingo siguiente, entre las costeadas por la Anteiglesia (A.M.B.: *Actas* 1859-65, 94; 7-V-1865: 377).

Entretanto, la carencia de un lugar apropiado motiva que la romería de Sestao se traslade al Casco de este pueblo, aunque siempre con escasa concurrencia, lugar donde se celebrará hasta su retorno en 1880 a un sitio próximo a su ubicación primitiva (Gago, 1995: III, 270-271). De esta forma se concede una tregua a la competencia festiva, aprovechada por Barakaldo para afianzar su propia fiesta del Carmen. Por lo tanto, hemos de suponer que cuando —en 1869— la gacetilla del *Irurac Bat* se refiere a la dominical romería del Carmen en El Desierto, ya se trata de la celebración baracaldesa³¹. Aunque este

²⁹ El domingo de repetición del primero de estos años, previamente y al descenso del vapor *Nerviñón*, se cayó fracturándose un brazo una “joven y agraciada cigarrera”. Después, dos pequeñas lanchas de pasaje hacia Erandio dieron vuelta al desatracar, cayendo varias jóvenes al agua; y por último se hundió, sin consecuencias luctuosas, una lancha con veinticinco personas a bordo.

³⁰ Fundada en 1854 por *Ibarra Hermanos*.

³¹ Ese día admiten pasajeros hasta el fondeadero del Desierto tanto el vapor *Pelayo*, que sale a las 9 h. de la mañana de Bilbao hacia Santander, como el *Vizcaino Montañés* que hace escala allí a su regreso, hacia las 7,30 u 8 h. de la tarde.

año las intensas lluvias restaron animación a la romería, continuando el baile aunque “con poca animación regresando la gente con buen humor, pero como una sopa” (17 y 20-VII-1869). Durante la última Guerra Carlista no se celebra la romería del Carmen en El Desierto (*I.B.*, 18-VII-1875). Sin duda las circunstancias bélicas hicieron recomendable su suspensión, dadas las incidencias en otras festividades del entorno comarcal.³² Al término de la contienda, es muy poco lo que sabemos con respecto a los festejos del Carmen, ya que la documentación municipal se ciñe al acondicionamiento de un espacio festivo o “terreno plazuela” sito frente a la fábrica de hierro del Carmen (A.M.B.: 62-A-1; *Actas* 1875-1881: 84, 97 y 134 v).

3.2. *El contencioso de 1880 y la dialéctica festiva intersecular*

La rivalidad festiva entre ambos pueblos, latente desde los primeros lances de 1864, comienza a hacerse manifiesta en 1880, ya que el Ayuntamiento de Sestao ha trasladado de nuevo el espacio festivo del Carmen “á la arboleada de la fábrica nueva del Desierto”, cerca pues de su ubicación primera junto al antiguo convento, como destaca la prensa³³. Sestao celebra la romería en esta campa, aneja al Galindo y por lo tanto a escasos metros de la jurisdicción baracaldesa, en un lugar accesible mediante el tranvía de Las Arenas y lanchas de pasaje, con servicios especiales durante las fiestas, habilitando para éstas un embarcadero la empresa de referencia. Las fiestas dan comienzo con la función religiosa del día 16, celebrada en la nueva ermita que los Marqueses de Mudela acaban de restaurar e inaugurada con motivo de la festividad. Hasta aquí se desplaza desde la parroquia en corporación el Ayuntamiento de Sestao, con la imagen de Ntra. Sra. del Carmen³⁴, celebrándose una misa cantada. El acto es solemnizado mediante cañonazos disparados por los vapores fondeados en El Desierto, lanzamiento de cohetes y repique de campanas. Los

³² Poco tiempo antes los carlistas habían hecho fuego sobre el público que asistía a la función de las flores de María –en San Mamés– y sobre los romeros que regresaban de la repetición de San Pedro de Deusto, desde las estribaciones de Basurto. No obstante sí que se celebraron otras romerías en las márgenes, como la de Santa Ana en Las Arenas, el 26 de julio (*Irurac Bat*, 18-V, 6 y 27-VII-1875).

³³ Se trata de las instalaciones fabriles adquiridas en la Vega del Desierto, en 1879 por Francisco de las Rivas –Marqués de Mudela– a una sociedad inglesa, que cinco años después se consolidarán como fábrica de *San Francisco*. La homómima campa aneja se denomina más adelante Campa del Carmen, en referencia a la iglesia allí construida y a la festividad correspondiente (Gago, 1991: I, 288, 296, 454, 457, 468).

³⁴ Así lo hará la corporación sestaotarra hasta que la capilla desaparezca, después de haber servido para la instalación de las primeras oficinas de la fábrica. Y de nuevo cuando fue reemplazada por la iglesia de Ntra. Sra. del Carmen, también construida por el industrial de referencia. El día 25 retorna, con la misma solemnidad, la imagen mariana a la parroquia de Sestao.

festejos profanos comprenden una programación desarrollada durante los días 16 al 18 de julio. Las romerías son amenizadas por “el imprescindible e histórico tamboril”, y además por la banda de música *La Vasco-Navarra*, de Bilbao. También hay fuegos artificiales, así como lidia de dos novillos de Orozko a cargo de aficionados. Todo ello publicitado a través de la prensa bilbaína, con objeto de captar la concurrencia de romeros del entorno de la Ría. Se suman además músicos populares con dulzainas y albogues, ciegos con guitarras o violines, así como las proverbiales *poncheras* y vendedoras de pescado menudo (Gago,1995: III, 270-71; *N.B.*,14-16-VII-1880; *U.V.-N.*, 4-VIII-1880 y 19-VIII-1881).

Difícil reto para el Ayuntamiento baracaldés, quien teme “que la romería de esta jurisdicción venga a quedar en desuso por la falta de concurrencia”, así como para los propietarios de la fábrica *Ntra. Sra. del Carmen*, en cuya capilla se celebra el oficio religioso. Aquél constituye una comisión de festejos que elabore un programa a la altura de las más afamadas romerías de Bizkaia, informando a través de “los periódicos de Bilbao”. Se engalana todo el barrio de El Desierto, como ya lo denomina la prensa, desde su entrada por la carretera de Portugalete, mediante postes con banderines y gallardetes. Además se instalan cucaña giratoria y balanza en la plazoleta frente a la portería de la fábrica. Al anochecer de la víspera interpreta un pasacalles la banda de música *La Armonía*. Tras la función religiosa del día 16, se celebra romería amenizada por esta banda “alternando con el tradicional tamboril”. Durante la repetición del domingo 18 tendrán lugar sendas sesiones de festejos populares. (A.M.B.: *Actas* 1875-1881: 12-VII-1880; *N.B.*, 16 y 17-VII-1880).

El balance resulta satisfactorio para ambas fiestas, con miles de romeros acercados por el tranvía y trasladados en lanchas entre ambas orillas, operación que vigilan ayudantes de marina³⁵; sin otro percance que el inocuo descarrilamiento de un coche del tranvía a la altura del monte Cabras, en Lutxana-Erandio (*N.B.*,19-VII-1880). Las fiestas de los pueblos fabriles van eclipsando a otras del ámbito de la Ría, como las de Deusto y Miraflores. Transcurre la década de los ochenta sin que tengamos noticias relevantes de la celebración baracaldesa del Carmen, ni de la dialéctica con su homóloga de Sestao.³⁶ Nos consta, en cambio, que aún experimenta una masiva concurrencia por

³⁵ La Compañía del Tranvía incrementó su servicio ordinario con un tren especial de regreso desde la venta del Desierto, a las 10 h. de la noche, hacia ambos extremos de la línea (*U.V.-N.*, 18-VII-1880).

³⁶ La Corporación de Sestao acuerda, en 1882 y 1885, año éste en cuyo 16 de julio se efectuará la bendición de la conducción de aguas a los barrios de Urbínaga y San Francisco, dar un mayor esplendor a la romería contratando dos tamborileros y coros cantores para solemnizar la misa mayor (Gago,1991: II, 251).

parte de los estratos populares bilbaínos, que abarrotan los trenes que conducen hasta la romería de El Desierto.

Entretanto el espacio festivo sestaotarra experimenta las vicisitudes de la empresa propietaria, viéndose reducido por la construcción de viviendas por parte de aquella (*N.B.*, 26-II y 18-II-1889). Handicap que será compensado con la erección de la iglesia de Ntra. Sra. del Carmen, que completa la urbanización empresarial, y donde ya se celebra la misa de su festividad en 1896, como se continuará haciendo tras su inauguración solemne del año siguiente (Gago,1991: I,110-111). El nuevo barrio industrial de Urbinaga se convierte en el más populoso del concejo, desplazando a la capitalidad rural de El Casco; de forma análoga a lo que sucede en Barakaldo con El Desierto con respecto a San Vicente. Desde fechas tempranas la festividad del Carmen vehicula una compleja dialéctica de identidades locales confrontadas entre Barakaldo y Sestao. Ambas poblaciones, y en particular sus precitados núcleos fabriles y urbanos emergidos con la industrialización, comparten una tupida trama de intereses y expresiones de sociabilidad³⁷. Anteiglesia y Concejo no pueden por menos que competir por la festividad y por la apropiación del referente patronal, común a ambos y por su dos fábricas –las de *Ibarra Hermanos* y *Rivas*– emblemáticas, que es la advocación marinera del Carmen. Una y otro pugnan por diferenciarse, afirmando dialécticamente su propia identidad, mediante una estrategia basada en superar el programa festivo de su oponente. Rivalidad incentivada por la simultaneidad de ambas celebraciones, pero además por la inmediatez de los espacios festivos donde tienen lugar.

El periodo de entresiglos ve reavivarse la competencia festiva con Sestao³⁸, aunque la hegemonía ya es baracaldesa. Y ello pese a que el Ayuntamiento de Concejo subvenciona a los vaporcitos que, cargados de romeros, llegan cada 16 de julio al embarcadero de La Punta en vistoso cortejo marítimo, poco antes de iniciarse la misa mayor³⁹, para pasar el día en la festividad y retornar a su término. Pero la celebración sestaotarra no pasa por sus mejo-

³⁷ Sus respectivas industrias –después fusionadas– dan lugar a cotidianos y pendulares desplazamientos de trabajadores en ambos sentidos; movimientos que el tiempo libre reduplica con las visitas a tabernas, espectáculos, bailes y fiestas del *otro* pueblo. Barakaldo y Sestao comparten, en este seminal periodo de entresiglos, expresiones de sociabilidad más formalizadas, como las asociaciones obreras o de inquilinos, y rituales como el 1º de Mayo, que no se desdoblaron hasta las postrimerías del mismo.

³⁸ Por ejemplo, los malogrados fuegos artificiales previstos por Barakaldo en 1899 se trasladaron del día 16 al 23 de julio, para que no coincidieran las fiestas locales “con las que este día se celebran en Sestao con motivo de la bendición de la nueva Iglesia” (*A.M.B.*: 200-B-9).

³⁹ Costumbre cuyo origen se vincula con el traslado, en procesión marítima de la Virgen del Carmen, desde el convento de El Desierto hasta la parroquia de Santurce, el 16-VII-1843 (Gago,1995: III, 67).

res momentos⁴⁰. La subvención es suprimida por la municipalidad en 1911, al carecer de medios suficientes para organizar unas fiestas que puedan competir con las de la vecina anteiglesia. El referente antagónico de la romería baracaldesa del Carmen parece obsesionar a Sestao, cuya celebración ocupa un lugar secundario en un ciclo festivo local en el que la hegemonía corresponde a la de San Pedro. Esta dialéctica sólo se vio aliviada en 1909, al celebrarse la romería del Carmen en El Casco⁴¹.

En consecuencia, ya para el periodo intersecular, la romería baracaldesa está plenamente consolidada, y su rango se corresponde con su celebración en el nuevo núcleo urbano de El Desierto⁴². Se incluye, junto con su repetición, entre las nueve fiestas que integran el ciclo local, y que por lo tanto deberán animar las bandas de música contratadas entre 1893 y 1897, desde las 3 h. de la tarde hasta el toque de oración, como también en el *Reglamento* de 1900, prolongándose su actuación de las 11 h. de la noche (A.M.B.: 182-D-1 y 19; 196-C-1, 197-D-8). Pero el programa de festejos del Carmen aún es el correspondiente a una modesta festividad. En 1902, se incorporan algunos espectáculos precinematográficos, proyecciones de vistas o *cuadros disolventes* en la plaza de Vilallonga, y sobre un telón dispuesto ante la fachada de *Altos Hornos de Vizcaya*, empresa que suministró gratuitamente el fluido eléctrico necesario (A.M.B.: B.6.1.1.-4). En cualquier caso, carecen del suficiente relieve como para ser dignos de comentario en las páginas de la prensa⁴³. El primer programa formal de estas fiestas es aprobado por el Ayuntamiento en 1905, algo más sencillo, pero sustancialmente idéntico al de años posteriores.

La romería del Carmen de 1909 abre una nueva etapa, culminación de la dialéctica entablada con Sestao durante las décadas precedentes. Sabedor de que el concejo vecino, en plena confusión producida por el traslado del esce-

⁴⁰ Según el corresponsal en Sestao de *El Eco de Baracaldo*, el espacio festivo de aquel pueblo "más que una campa parece un aduar de gitanos", su procesión y oficio religioso escasamente concurridos, y breve el recorrido de la diana interpretada por la Banda Municipal. Ni tan siquiera los trenes de la línea de Portugalete efectuaban la anunciada parada en la Venta del Gallo (*E.B.*, núm. 2, 17-VII-1909).

⁴¹ El propósito manifiesto de competir con las fiestas de Barakaldo se formula por la corporación de Sestao en siete ocasiones desde 1897 a 1913. Esta dialéctica tan solo se vio aliviada en 1909, al celebrarse la romería del Carmen en el Casco porque José M^a. Martínez de las Rivas no permite hacerlo en la campa de su propiedad (Gago, 1991: I, 110-118; II, 265-280).

⁴² Con puntuales incidencias, como la suspensión de los fuegos artificiales, del *zenzesusco* (sic) o toro de fuego, y de los festejos previstos para el 23-VII-1899, con motivo de la huelga de *Altos Hornos*, desencadenada el 14 de julio y que se prolongaría durante un mes (A.M.B.: 182-C-23; 197-A-12 y 13; 200-B-9).

⁴³ Así, el diario bilbaíno *El Nervión* se hace eco de las festividades del Carmen celebradas en Amorebieta, Markina y Sestao, pero no en Barakaldo (10-VII-1904). La breve reseña dedicada al vecino concejo hace referencia a que la romería celebrada de víspera en su campa de San Francisco estuvo concurridísima.

nario festivo va a celebrar unos improvisados festejos, Barakaldo refuerza su programa festivo con iluminación y pirotecnia, emplazando su romería en la plaza de Vilallonga. Con gran concurrencia, que hacía difícil dar un paso, y un baile amenizado por la banda municipal, guitarristas y pianillo (E.B., núms. 9 y 10, 17 y 21-VI-1909). Durante la noche del domingo, con una asistencia en torno a las 10.000 personas, repetición de bailables y fuegos artificiales. En 1910⁴⁴, la Comisión Municipal de Policía, que asume en adelante la función de organizar las fiestas, se hace eco de la demanda festiva expresada por un vecindario incrementado. Su primera tarea consistirá en encontrar un espacio idóneo, que será la amplia campa de Murrieta, cedida gratuitamente por la compañía propietaria de la mina *Parcocha*. Durante los siguientes cinco años, los actos nucleares del programa festivo se celebrarán en la misma: romerías, fuegos artificiales, disparos de cohetes y elevación de globos. Con todo, la plaza de Vilallonga –pretérita sede de las fiestas– seguirá albergando algunos espectáculos menores.⁴⁵ Constatándose ya en 1911 que se ha cumplido el objetivo de atraer población del entorno, con lo que “el año anterior resultaron concurrencidísimas las romerías celebradas”. La creciente afluencia de forasteros, especialmente de la Margen Izquierda y de Bilbao, motiva que la *Compañía del Ferrocarril de Bilbao á Portugalete* organice un tren nocturno –a las 11 h.– para el regreso de los romeros, desde Portugalete a Bilbao, aunque tan sólo la noche de repetición y fin de fiestas (A.M.B.: B.6.1.-1-13, 18, 20 y 27).

Además de la Banda y los tamborileros, amenizan las romerías pianos de manubrio, guitarras y *corros de ciegos*; aunque la Comisión, velando por el orden y las “buenas costumbres”, recomienda en 1914 que se prohíban los *pianillos*⁴⁶, motivo de escándalo para algunos comerciantes locales y recurso competitivo para otros. La animación musical de las romerías fue uno de los temas más polémicos, cuyas vicisitudes, hasta la definitiva autorización de

⁴⁴ Cuando, al final del periodo intersecular, Barakaldo se ha consolidado como una pequeña urbe industrial, cuyos 19.249 habitantes duplican su población de un par de décadas atrás.

⁴⁵ Las fiestas comienzan de víspera con disparo de cohetes, repique de campanas y pasacalles, desde la Casa Consistorial hasta la campa de Murrieta, seguido de romería vespertina. La diana matinal interpretada por la Banda abre los actos festivos del día 16; con verbena en la campa, y premios para las *choznas* o puestos mejor adornados. A las 9,30 h. misa solemne en la capilla de la *Sociedad Altos Hornos de Vizcaya*, asistiendo el Ayuntamiento en Corporación. Finalizada ésta, concierto a cargo de la Banda y exhibición de *espatadantzaris* en el kiosko de la Plaza de Vilallonga. De 4 h. a 11 h. de la noche, romería amenizada por la Banda y tamborileros, así como fuegos artificiales y elevación de globos grotescos. El resto de la semana se celebran romerías y sesiones de cinematógrafo público. El domingo posterior, concierto de la Banda en el kiosko, al mediodía; y por la tarde-noche romería, con fuegos artificiales y sesión de cine al aire libre. El último año de este periodo se celebra un *cross-country* a mediodía, así como también carrera de cintas en bicicleta. (A.M.B.: B.6.1.-1-18,20,24,27 y 28).

⁴⁶ La razón es obvia y consiste en la falta de moral imputada a los especiales tipos de bailables –flamencos, chotis, chulonas, etc– que constituyen su repertorio musical, durante los cuales los danzantes realizan restregamientos, “obscenos e inmorales”, entre sí (Gago,1991: II, 89).

estos artilugios, dan una buena medida del escaso grado de secularización vigente entre las élites locales, vinculadas aún a pautas morales de tipo tradicional⁴⁷.

3.3. *Miradas locales: las fiestas vistas por los baracaldeses*⁴⁸

La secuencia festiva de esta romería, que daba comienzo la víspera del Carmen para culminar al domingo siguiente, es un tiempo pautado por una serie ininterrumpida de actos, ampliándose progresivamente aquellas dos jornadas festivas de antaño. “Banderolas, cohetes, músicas, pregones, sol, polvo y barullo”; así definió un testigo de aquellos años el ambiente de las fiestas a comienzos de siglo. Durante las mismas la plaza de Vilallonga, ágora pública y territorio de sociabilidad, se convierte en efímero espacio festivo. Pero pronto las *barracas*, así como el crecimiento demográfico de Barakaldo, exigirán un ámbito de mayor amplitud. Primero será el descampado que ocupa después el taller de fondos y máquinas de colar lingote de *Altos Hornos*. Las campas de Murrieta, del Barracón o Lasesarre, después campa del Carmen por antonomasia, darán cabida definitivamente al espacio festivo; aunque a modo de cordón umbilical con la memoria local, las fiestas culminan en su espacio seminal, con *biribilketa* y baile en la mencionada plaza.

A estas fiestas no sólo acude el vecindario de El Desierto, sino de los barrios del ámbito municipal, especialmente la mocedad de éstos, que acude en grupos mixtos entonando a coro jotas y canciones del repertorio baracaldés. Pero también llegaban grupos amicales procedentes de Sestao, Portugalete, Santurce y de toda la zona minera, así como de Erandio y de Bilbao; y toda esta concurrencia viste el atuendo romero propio de la época⁴⁹. Esta romería desempeñaba una intensa función relacional entre la juventud de ambos sexos. Su ambiente conseguía romper las tímidas relaciones cotidianas, y muchos noviazgos se iniciaban aquí, al calor del baile y del esparcimiento festivo. La romería del Carmen finalizaba con declaraciones, por parte de los

⁴⁷ Al inicio del periodo intersecular no existen problemas al respecto en Barakaldo, pero el permiso para el baile público se denegará a varios solicitantes entre 1899 y 1904, y en 1908 el Ayuntamiento no accede a una petición para “organizar” baile en las romerías del Carmen y otras. Alega el solicitante que ya se autorizan los acordeones, gaitas y otros instrumentos, y que los organillos se permiten en Portugalete, Sestao, Erandio, Sondika y otros municipios vecinos. En 1912 y 1914, sabemos que los organillos tan sólo se permiten en estas fiestas del Carmen, y no así en las restantes romerías del municipio, tras enconada polémica entre grupos de presión locales (A.M.B.: 198-A-15; 212-25; B.6.1.-1-23 y 28).

⁴⁸ Salvo cita expresa, este epígrafe se basa en diversas colaboraciones del *POFB*: 1945-55 y 1968-69.

⁴⁹ Ellas vestido de percal, con adorno de claveles rojos o de rosas prendidas en su pecho. Ellos pantalón abotinado de mil rayas, faja verde, blancas alpargatas y camisa aremangada, así como blusa negra algunos.

mozos que acompañaban a las chicas hasta sus casas. La afluencia de cuadrillas forasteras, cuyos componentes venían a rondar a las chicas de la localidad, no dejó de suscitar peleas durante el baile. En ocasiones éste se interrumpe, puesto que hay algún conato de *tortas de cuello vuelto*, enérgicamente reprimido por la policía municipal. Los incidentes habidos en esta romería del Carmen responden a las pautas canónicas de cualquier festividad de la época, sin correspondencia alguna con las violentas algaradas de Cruces (Fernández, 1971: 157, 168).

La animación musical del baile constituye uno de los principales alicientes de estas fiestas. Están los pianos de manubrio, desgranando mazurkas, *chotis* y pasodobles como *El Gallo*. Con letras procaces acordes con actitudes libertinas, para escándalo de mojigatos. También suenan pasodobles en los *corros de ciegos*. Unos y otros cobran *perrogordos* a los bailarines. Mientras, algunos más rasguean guitarras y tocan acordeones, animando corros en los que el repiquetear de las panderetas pone azogue en los pies de los bailarines, cuyas alpargatas se van cubriendo de polvo. Algunos utilizan pequeñas castañuelas, o *pitos*, para bailar *a lo suelto*. El *txistu* interpreta jotas y *puerros* tradicionales. El contrapunto de todos estos conjuntos musicales lo pone la incansable Banda de Música. Esta actuó inicialmente sobre un tinglado de barricas, y después en un kiosko con cubierta de lona blanca, rematada por una banderita española. Al término de la romería tenía lugar la *biribilketa* que, en esta última noche festiva, conducía a la juventud desde el ferial del Barracón hasta la plaza de *Abajo*, con la citada banda más otra contratada al efecto. En esta plaza de Vilallonga tiene lugar la apoteosis final, sucediéndose incesantemente pasodobles, jotas y *porrusaldas* a cargo de ambas bandas, hasta que el reloj de la oficina de *Altos Hornos* da la una de la madrugada (Perea, 1944: 132).

Grupos familiares meriendan o cenan en las *choznas* de lona instaladas en pleno espacio festivo de la campa, adornadas con ramajes y farolillos de papel. Allí están las de *La Novilla*, *Ataquines*, *El Riojano* o bares como *Cachi* o *Mi Bar*. A la abigarrada concurrencia también se le ofrecen los bien aderezados caracoles, cazuelas de bacalao con pimientos, bacalao *al pil-pil*, cordero asado, pollos en salsa y asados, o callos picantes. Las delicias del yantar compartido, en pleno espacio festivo o en chacolés próximos como los de Gabasa, animaban el ambiente festivo. En estos establecimientos recalaban asimismo las cuadrillas, para saciar su sed mediante vino, cerveza, *churrumusqui* o limonada. Otras familias, sobre todo al atardecer del 15 de julio, llevaban consigo sus provisiones, consistentes en sendas cazuelas de caracoles, callos y morros más las correspondientes otanas de pan y botas de vino, dentro de baldes metálicos. Los corrillos merendaban o cenaban sentados en plena campa, y durante la sobremesa salían las guitarras de sus fundas para animar el baile de cada grupo de comensales. El *convivial* comensalístico entre amigos, familiares y convecinos es reforzado mediante el ritual beber juntos

propio de cualquier esparcimiento festivo. Desde quienes, antes de acceder a la campa, deambulan por los *chacolíes* degustando unas jarrillas, hasta la media azumbre de vino que acompaña la merienda, o los porrones bebidos entre rasguear de guitarras y jotas.

El tercer elemento festivo de estas romerías del Carmen son las *barracas* o atracciones de feria, cuyos incipientes tiouvivos -caballitos y toboganes- andan escasos de fuerza motriz; más adelante irán llegando circos, tiouvivos más sofisticados y puestos de tiro al blanco. También las rifas, cuyos feriantes atruenan el espacio con su palabrería mágica, los juegos de adivinación o los charlatanes. Otras atracciones consisten en exhibir rarezas humanas o zoomórficas. Los puestos de chucherías y refrescos ofertan una variada gama de dulces y golosinas. Los cohetes rasgan el espacio nocturno, mientras suena el restallar de las bombas de los fuegos artificiales y de la traca, que impregnan de pólvora el aire; entretanto, globos de papel sobrevuelan la campa. El cine, espectáculo que está dando sus primeros pasos, se incorpora al programa de fiestas del Carmen mediante proyecciones nocturnas al aire libre, a partir del 19-VII-1910, convirtiéndose en uno de los actos nucleares de aquéllas. Los restantes festejos del periodo, durante el que esta fiesta local reviste perfiles de participación informal y popular, no añaden nada sustantivo al ambiente.

4. Fiestas de Retuerto

4.1. Romería de Santa Lucía

La romería de Santa Lucía tuvo como referente sacral la ermita de esta advocación sita en el pequeño *somo* de su nombre, a 270 m. de altitud en la ladera del Argalarío, que pese a su significación experimentó un endémico estado de abandono; y como espacio profano la campa de Bengolea, a orillas del río Castaños y próxima a la barriada homónima. La romería vino celebrándose el 30 de junio. Su función religiosa por la mañana en la ermita; y la profana la tarde del mismo día y su repetición al siguiente domingo en la campa de Bengolea⁵⁰ (U.V.-N., 2-VII-1880). Este primer acto estival del ciclo local de fiestas, suscitaba diferentes expectativas entre los romeros, de acuerdo con su edad. Entre adultos y viejos, la de cumplimentar las promesas efectuadas a la abogada de la vista, rezar a Santa Lucía en su ermita y degustar la comida

⁵⁰ El reducido espacio público existente en el antuzano de referencia obligó a desplazar la función profana de la romería hasta la citada campa de Bengolea- no sin accidentes en el cauce del inmediato molino-, a la que se describe en nuestra época de referencia como “una hermosa campa cubierta por la sombra de seculares castaños” (N.B., 6 y 30-VII-1889). Lugares, todos ellos, pertenecientes al ámbito del barrio de El Regato en la tradicional división del territorio de la Antegleia, pero progresivamente adscritos a los distritos escolar y parroquial de Retuerto dada su proximidad al mismo.

portada en su cestita. Para los jóvenes, la de entablar relaciones con el sexo opuesto, bailando *aurreskus* provistos de alpargatas, “para danzar con más agilidad”. Para los niños, por último, la de adquirir “ricos pasteles, silbos y otros objetos más o menos ruidosos” en la campa de Bengolea (N.B., 29-VI-1889).

Ya desde primeras horas de la mañana, numerosos romeros subían hasta la ermita, donde tenía lugar la función religiosa. Integrada formalmente por varias misas rezadas y una última “cantada por reputados músicos”; pero también espontáneos actos de religiosidad popular, como el de “elevar sus preces a la abogada de la vista”. Tras la última carlistada, además del nutrido contingente de romeros baracaldeses, acudían otros muchos procedentes de Bilbao, Deusto, Abando “y parte allá del Nervión”⁵¹. Si la subida no carecía de animación, el regreso de la ermita era jubiloso. “Por doquiera que uno se dirigía, encontrábase con multitud de grupos de gentes de buen humor, que en medio de fraternal algazara, compartían su alegría lanzando estrepitosos *sansos* y dirigiéndose amistosos saludos”. Esta comitiva de regreso hacia la campa de Bengolea se veía reforzada por los que acudían desde otros puntos. Una vez en ella, los romeros agrupaban para comer, entre ellos una cuadrilla de bilbainos presidida por el repostero Cipri y provista de suculento menú. Las *choznas*, poncheras y cervecerías ambulantes agotaban sus provisiones antes de las seis de la tarde, con las consiguientes melopeas de la concurrencia. Aunque, al parecer, sin otras consecuencias que los requiebros amorosos con los que los devotos de Baco –de ronca y fuerte voz- obsequiaban a “algunas distinguidas romeritas” (U.V.-N., 5-VII-1883; N.B., 6-VII-1889 y 5-VII-1890). Por la tarde, tras la apacible digestión, comenzaba un baile tan animado que transformaba la hermosa campa en árido arenal, durante el que:

“...una inmensa multitud de jóvenes de todas edades, sexos y condiciones, cubrían la tapizada superficie de fresca yerba del ameno campo de Bengolea, para convertirla en breve tiempo en rico arenal, metamorfosis producida por la infinidad de *aurreskus* e innumerables coros de bailes formados por ciegos músicos en los cuales la alegre juventud y no pocos viejos se entregaban con embriagador entusiasmo al bullicio y jolgorio haciendo las delicias del público” (U.V.-N., 5-VII-1883).

También amenizaron las funciones campestres de ambos días los “músicos tamborileros”, alternando en 1883 con la charanga de Aguirreche. Ya entrada la noche, y previo toque de retirada efectuado por el tamborilero, los romeros abandonaban Bengolea para regresar a sus casas (U.V.-N., 5-VII-1883;

⁵¹ Es decir de los pueblos de Erandio Goikoa, Ondiz y Leioa. Fueron estos romeros, llegados por grupos con sus *choras*, o cestas de merienda, quienes se distinguieron por su particular veneración a Santa Lucía.

N.B., 6-VII-1889 y 27-VI-1890). Al domingo siguiente se repetía allí esta función profana, con análogos “pertrechos de munición bucólica y bailable”, asistiendo similares grupos de jóvenes y de maduros comensales que el día 30, y entre ellos “la alegre, simpática y por todos los conceptos reverenda colonia Bilbaina” (N.B., 6 y 12-VII-1889); repetición que vino celebrándose al menos desde 1879. A partir de 1890 el grueso de la animación musical corresponde a la banda municipal de música. En 1909 perdura el baile de Bengolea, en sus modalidades de *al agarrao* y *a la guitarra*, sin que tengamos noticia de peleas (E.B., núm. 7, 3-VII-1909). Por la inmediatez de su espacio festivo profano, la romería de Santa Lucía fue imbricándose en el sistema festivo de Retuerto. Al menos desde 1913, la repetición se traslada al anochecer al núcleo de este barrio, tras el baile vespertino en la precitada campa, al son de tamborileros, corros de ciegos y banda de música (A.M.B.: B.6.1.-27 a 36).

4.2. *Festividad de San Ignacio de Loyola*

Esta festividad, dedicada a la advocación patronal de Bizkaia, se asocia a nivel local con la nueva capilla erigida en Retuerto –a instancias del vecindario- y en su término de Amézaga. Promovida en 1877 fue inaugurada con diversos festejos el 1º de febrero de 1879, en calidad de ayuda de la parroquia de San Vicente. A partir de este mismo año, comienza a celebrarse cada 31 de julio la festividad de San Ignacio, convertido en patrono de la ermita y barrio de Retuerto (N.B., 30-VII-1879). En 1880 se celebraron varias misas, una de ellas cantada con acompañamiento de armonium y orquesta, con *aurresku* a su término. Una vez finalizada la función religiosa, el Ayuntamiento decidió trasladar la romería a la campa de Bengolea, con gasto de 144 cohetes, y dotación de tamborilero y atabalero para el siguiente domingo de repetición (A.M.B.: 54-A-2, *Actas* 1875-1881, 25-VII-1880: 336 v.). Por la tarde tuvieron lugar los festejos profanos, corriéndose sendos novillos embolados y ensogados, acto amenizado por tamboril, con suelta de globos. La animada romería de Bengolea se estructuró en torno al baile de *corros de ciegos* y a los establecimientos de *chosneras*. Para los romeros bilbaínos, servicio de coches desde el bulevar, amén de las comidas servidas en casa de los mesoneros Lucí –francés- y Julia (N.B., 29-VII y 4-VIII-1880). La gran concurrencia, y el escenario compartido, convertirán a esta festividad en una especie de segunda edición de Santa Lucía.

Una década más adelante, la fiesta se ha consolidado. En 1889 se celebran análogos festejos religiosos y profanos. Rasgos como la expansión, el jolgorio y la belleza de las romeras sirven para caracterizar la romería de Bengolea, amenizada los días de la festividad y su repetición por la banda de música y el tradicional tamboril. El disputado derecho a bailar el primer *aurresku*, ante los dos chuzos que simbolizan la autoridad municipal, correspondió a la

cuadrilla de Sagardi, vivamente aplaudida por la concurrencia (N.B., 30-VII y 4-VIII-1889). Similares pautas caracterizan la celebración de 1909, con misa mayor cantada y concierto posterior de la Banda Municipal de Música. Fondas, cafés y restaurantes sirven a los numerosos forasteros que llegan a Retuerto para participar en sus fiestas (E.B., núms. 11-14, 24-VII a 4-VII-1909). Al término del periodo intersecular, éstas se hacen progresivamente más complejas, a medida que se consolidan el crecimiento demográfico e industrial del municipio y del propio barrio. Y, al igual que otras festividades del ciclo local, son muy escasas las noticias de la específica participación de vecinos de la villa, aunque a partir de 1912 la repetición se anuncia en la prensa de Bilbao.

FUENTES Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes manuscritas

Archivo Municipal de Barakaldo (A.M.B.)

Archivo Foral de Bizkaia (A.F.B.)

Publicaciones periódicas

Villa de Bilbao. (V.B.). Bilbao: 1858, 1862.

Irurac-Bat (I.B.). Bilbao: 1860-1864, 1869, 1875-76.

Guerra, La (L.G.). Bilbao: 1874.

Noticiero Bilbaino, El (N.B.). Bilbao: 1875-1880, 1889-1890.

Unión Vasco-Navarra, La (U.V-N.). Bilbao: 1880-1883.

Eco de Baracaldo, El (E.B.): Baracaldo: 1909.

Programa Oficial de Fiestas de Baracaldo (POFB): 1945-46, 1948, 1951, 1953-55, 1966 y 1968-69.

Referencias bibliográficas

AGULHON, Maurice: "Clase obrera y sociabilidad antes de 1848". En: *Historia vagabunda. Etnología y Política en la Francia Contemporánea*. Instituto Mora. México, 1994 [1988], pp. 54-85.

ARRIAGA, Emiliano de: "Las costureras". En: *Vuelos cortos de un chimbo*. El Tilo. Bilbao, 1994 [1894].

CAMINO, Iñigo: *Batzokis de Bizkaia. Margen Izquierda-Encartaciones y Bilbao*. Alderdi Argitaldaria. Bilbao, 1987 y 1988.

- CRESPO, Mario; GONZÁLEZ, Fco. José y MERINO, Sonia: *Fiestas populares del municipio de Santander*. Ayuntamiento. Santander, 2001.
- CSEARGO, Julia: "Extension et mutation du loisir citadin, Paris XIX-début XX siècle". En: Alain Corbin (dir.): *L'avènement des loisirs, 1850-1960*. Aubier. París, 1955, pp. 121-167.
- DELMAS, Juan E.: *Guía Histórico-Descriptiva del viagero en el Señorío de Vizcaya*. Imp. y Litografía de Juan E. Delmas. Bilbao, 1864.
- FARCY, Jean-Claude: "Le temps libre au village (1830-1930)". En: A. Corbin (dir.), op. cit, pp. 230-274.
- FERNÁNDEZ SERRANO, José Antonio: *El convertidor*. Planeta. Barcelona, 1971.
- GAGO, Eleuterio: *Cien historias de la historia de Sestao*. Autor. Bilbao, 1995.
- *Sestao...De aldea rural a concejo industrial*. Autor. Bilbao, 1991, 2 vols.
- GÉRÔME, Noëlle: "Les acteurs de la culture dans les fêtes et spectacles de la banlieu". En: N. Gêrôme, D. Tartakowsky y C. Willard (comps.): *La Banlieu en fête. De la marginalité urbaine à l'identité culturelle*. Presses Universitaires de Vincennes. París-Saint-Denis, 1988, pp. 127-134.
- HOMOBONO, José Ignacio: "Espacio y fiesta en el País Vasco". En: *Lurralde. Investigación y Espacio*. (Ingeba. Donostia), núm. 5 (1982), pp. 91-119.
- "Romería de San Urbano de Gaskue. Expresiones de religiosidad, sociabilidad y reproducción de identidades colectivas". En: *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra (C.E.E.N.)*. (Gobierno de Navarra. Pamplona), núm. 54 (1989), pp. 4 07-502.
- "Fiesta, tradición e identidad local". En: *C.E.E.N.*, núm. 55 (1990), pp. 43-58.
- "Cultura popular y subcultura obrera en la cuenca minera vizcaína (siglos XIX y XX)". En: J. I. Homobono (dir.): *La cuenca minera vizcaína. Trabajo, patrimonio y cultura popular*. FEVE. Madrid, 1994, pp. 119-164.
- "Población, cultura popular y sociabilidad en Lutzana. Mirada etnológica sobre un barrio obrero del Barakaldo de entresiglos". En: VV.AA.: *Lutzana*. Barakaldo, 1995, pp. 123-144.
- "El santuario de Santa Águeda en Barakaldo (Bizkaia). Religiosidad popular, expresiones lúdicas y culto cívico en torno a sus romerías". En: S. Rodríguez Becerra (coord.): *Religión y Cultura*. Junta de Andalucía / Fundación Machado. Sevilla, 1999 a, vol. 2, pp. 89-102.
- *Sociabilidad y cultura popular en el Barakaldo contemporáneo (1854-1969)*; vol. V de J. I. Homobono (dir.): *Barakaldo. Historia local, cultura popular e identidades colectivas*. Ayuntamiento de Barakaldo, 1999 b (inédito).

- “De la taberna al *pub*. Espacios y expresiones de sociabilidad”. En: VV.AA.: *El bienestar en la cultura*. UPV/EHU. Bilbao, 2000, pp. 249-290.
- PEREA VITORICA, Ernesto: *Perfiles baracaldeses*. Imprenta Comercial. Barakaldo, 1944.
- RECLUS, Elisée: “Du sentiment de la nature dans les sociétés modernes”. En: *La Revue des Deux Mondes*, vol. 63 (1866), pp. 352-381.
- RUZAFÁ ORTEGA, Rafael: “Las romerías en Vizcaya en la segunda mitad del siglo XIX. Contrastes y cambio social”. En: L. Castells (ed.): *El rumor de lo cotidiano. Estudios sobre el País Vasco contemporáneo*. Universidad del País Vasco. Bilbao, 1999, pp. 283-306.
- TRUEBA, Antonio: “Las romerías. Cuento popular de Bizcaya”. En: *Euskal-Erria. Revista Bascongada*. (San Sebastián), t. XIV (1886), pp. 385-393.
- UNAMUNO, Miguel de: “San Miguel de Basauri en el Arenal de Bilbao (1892)”. En: *De mi país. Descripciones, relatos y artículos de costumbres*. Espasa-Calpe. Madrid, 1973, pp. 114-122.
- URÍA, Jorge: “Ocio y tiempo libre en la sociedad rural asturiana. Apuntes para un diálogo entre historiadores y antropólogos”. En: VV.AA.: *Perspectivas del mundo rural asturiano*. Grupo Encuentros en Torazo. Gijón, 1994, pp. 197-227.
- “Cultura popular tradicional y disciplinas del trabajo industrial. Asturias 1880-1914”. En: *Historia Social*, núm. 23 (1995), pp. 41-62.
- ZORRILLA CASTRESANA, Restituto: *Las estructuras del ocio. Semiótica del comportamiento lúdico*. Asociación de Licenciados en Ciencias de la Información. Bilbao, 1991.